

“La Córdoba Morena, época independiente (1813-1853)”.

Profesor Marcos J. Carrizo. UNC.*

Introducción

El objetivo de este trabajo es realizar un aporte al estudio de la problemática de los afrodescendientes en la ciudad de Córdoba, durante la primera mitad del siglo XIX. El término “Afrodescendientes” hace alusión a los descendientes de los distintos grupos étnicos de origen africano que fueron traídos a nuestro país, como consecuencia de la trata de esclavos; como así también a las distintas castas que resultaron del mestizaje entre estos (negros criollos) y los demás grupos de la sociedad cordobesa: aborígenes, blancos, mestizos. El concepto de Afrodescendientes abarca a los llamados “negros”, “pardos”, “mulatos”, “zambos”, “cuarterones”; grupos catalogados como “gente de color”, o “castas”, todos estos grupos eran en mayor o menor medida “mestizos”.

El recorte temporal (1813-1853), obedece a dos hitos fundamentales para los afroargentinos. En 1813 la Asamblea Constituyente decreta la libertad de vientres y en 1853 la constitución declara el fin de la esclavitud en todo el territorio de las Provincias Unidas. Este es un período de transición entre el mundo colonial hispanoamericano y el futuro Estado-nación argentino. En tal transición, obviamente, existen rupturas y continuidades; al respecto, podemos señalar que la “libertad de vientres” no significó el fin de las prácticas esclavistas, más bien, muchas personas quedaban bajo un régimen de tutoría que equivalía a una esclavitud, de hecho, este y otros aspectos de la problemática de los afroargentinos fueron trabajados por el investigador norteamericano George Reid Andrews, en su obra “Los afroargentinos de Buenos Aires”, obra a la cual me referiré (entre otras) para abordar este trabajo.

La historia de la esclavitud en Córdoba comenzó en el período colonial. Ciudades como Buenos Aires, o Córdoba, fueron mercados de esclavos en el espacio rioplatense, conectadas con los traficantes de Río de Janeiro. Otras ciudades como Tucumán, Catamarca, Salta, también participaban del negocio o eran escalas del tráfico negrero; todas estas ciudades alcanzaron a tener altísimos niveles de población afrodescendiente, esclava y liberta (entre el 40 y el 60 %)¹.

* Adscrito a la Cátedra de Historia Contemporánea de Asia y África, Escuela de Historia, ffyh, UNC, Miembro del Programa de Estudios Contemporáneos Coreanos y del Nordeste Asiático.

¹ George Reid Andrews, *Los Afroargentinos de Buenos Aires*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1990.

La investigación se centrará en vislumbrar algunos aspectos sobre el universo de las castas afrodescendientes en la Córdoba. En primer lugar, trataremos de abordar la cuestión demográfica; luego también intentaré señalar los “espacios urbanos” en donde desarrollaron su vida, trabajaron y murieron. Para ello abrevaremos en las obras de algunos investigadores que trabajaron la problemática del negro en Córdoba, a estos trabajos nos referiremos para escribir el presente trabajo.

Los Morenos

La morenada, la negrada, el pardaje, etc. fueron los distintos conceptos que encontramos en documentos y textos referidos a la cuestión de las castas. En el caso de la Argentina, autores como José Ingenieros, Ramos Mejía, Sarmiento y Ortiz Oderigo, entre otros, señalaban la importancia de estas castas en el período colonial e independiente, para los ámbitos urbanos rioplatenses. Todos concuerdan en que el término “pardo” es sinónimo de “mulato”, en esas obras se señala la numerosa presencia de “negros”. Igualmente para Córdoba, esta presencia era muy importante como trataremos de demostrar, por lo tanto decir castas, es decir en mayor medida afrodescendientes, sin negar el aporte de los pueblos aborígenes al mestizaje producido en estas sociedades.

Para nuestra ciudad, y en cuanto al aspecto demográfico, existen censos, relatos y testimonios de viajeros y contemporáneos de la época, que nos informan sobre la presencia de “negros” y afrodescendientes en la Córdoba de la primera mitad del siglo XIX. En 1840, fecha del último censo provincial en que la población de color es individualizada en Córdoba como estrato social, la misma alcanza niveles significativos. Al respecto, citamos el trabajo de Dora Celton, quien analizó el mencionado censo:

(...) en cuanto a los otros estamentos de la población se nota un fenómeno que se viene manteniendo desde fines del Siglo XVIII, por lo menos dentro de la planta urbana de Córdoba y es el elevado porcentaje de la población de castas (...), que nuclea casi el 60% de la población total de Córdoba².

² Dora Celton, “*Censo de la ciudad de Córdoba del año 1840. Estudio demográfico*”. Tesis de Licenciatura. UNC. Córdoba, 1971, p.11.

A partir de esa fecha (1840), los siguientes censos omiten la identidad étnica de la población de castas, no obstante, es interesante señalar que del 60 % de estas castas, la mayor proporción pertenecía a los llamados “pardos”, por lo tanto eran mayoritariamente población afrodescendiente. Al respecto se puede consultar el trabajo del profesor Emiliano Endrek, quien en su obra “*El Mestizaje en Córdoba*”, afirma que en el censo de 1813, alrededor de un 60% de la población en la ciudad estaba compuesta de negros, mulatos y mestizos (entre libres y esclavos) con un ínfimo porcentaje de “indios” (0,47 %). En el mismo trabajo de Endrek encontramos que el censo realizado en 1778 en la ciudad, las castas afrodescendientes alcanzaban los mismos guarismos, alrededor de un 60% de la población urbana.³

Si bien los mencionados censos no dejarían dudas sobre la cantidad de “castas” y por lo tanto de afrodescendientes en la ciudad, es necesario decir que los mencionados censos (1778, 1813, 1840) pertenecen a la fase pre-estadística de la ciencia demográfica, por lo tanto, estas fuentes no pueden ser consideradas con la validez científica de un censo actual. Si pueden contener datos indicativos aproximados. Para suplir las dudas y falencias que nos dejan estos censos, existen testimonios de viajeros que nos dejaron indicios de la presencia viva de los negros en esa Córdoba. Por ejemplo el capitán sueco Jean Graaner, bajando desde el Alto Perú en el año 1816, dice al respecto:

(...) En Córdoba, el color de los habitantes comienza a oscurecerse visiblemente y el número de mulatos y mestizos aumenta a medida que se penetra en el interior.

(...) En Córdoba, donde ha habido siempre un gran número de gallegos y de negros, la pronunciación es arrastrada y lánguida.⁴

El viajero sueco nos está hablando del interior o zona rural de Córdoba, pero destaca que “siempre ha habido un gran número de gallegos y de negros”; también arriesga que la pronunciación probablemente sea un legado gallego y también afro.

³ Emiliano Endrek, *El mestizaje en Córdoba, siglos XVIII y Principios del XIX*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1966. pp. 17,18.

⁴ *Córdoba, Ciudad y Provincia, según relatos de viajeros y otros testimonios*, Selección y advertencia del profesor Carlos Segretti, Junta Provincial de Historia de Córdoba, Córdoba, 1973. pp. 248.

¿Y la ciudad?, ¿Había negros?, Edmund Temple en viaje por estas provincias en 1826 afirma:

Durante mi permanencia en Córdoba hice todas las gestiones para procurarme un sirviente y tuve dos o tres esclavos a prueba.

(...) en un cuarto de la fonda, me divertí en observar los aspectos, trajes y operaciones de seis o siete sirvientes.

(...) más allá, otro negrote con los ojos y la boca extendidos, horrorosamente espantado de nosotros, extranjeros de cara blanca.⁵

¿Todavía se podía comprar esclavos en 1826?, la respuesta es sí; aun es importante la presencia de negros esclavos en la ciudad de Córdoba.⁶ Por otra parte, ¿porqué se sorprendería el negrote de las caras blancas de los europeos?, tal vez era extraño ver personas de tez blanca en la ciudad aun en 1826, tal vez sea una exageración del cronista, o quizás la élite criolla fuera mestiza. Al respecto abordaremos la cuestión más adelante.

Los contemporáneos de la época también nos dejaron testimonio de aquella Córdoba negra. En una de sus obras, (“Facundo” escrito en 1845) Domingo F. Sarmiento escribe:

Cada convento o monasterio tenía una ranchería contigua, en que estaban reproduciéndose ochocientos esclavos de la orden, negros, zambos, mulatos y mulatillas de ojos azules, rubias, rozagantes, de piernas bruñidas como el mármol; verdaderas circasianas dotadas de todas las gracias, con mas una dentadura de origen africano...⁷

Ya Concolorcorvo, viajero de fines del siglo XVIII nos había dejado su impresión de la gran cantidad de esclavos que poseían las ordenes religiosas y las casa particulares:

(...) habrá en el casco de la ciudad y estrecho ejido, de quinientos a seiscientos vecinos, pero en las casas principales es crecidísimo el número de esclavos, la mayor parte criollos, de cuantas castas se puede discurrir.

⁵ *ibid*, pp. 338

⁶ Ver: Nelly Beatríz López, “La Esclavitud en Córdoba 1790-1853”, Tesis de Licenciatura, UNC, Córdoba, 1972.

⁷ Domingo Faustino Sarmiento, “*Facundo*”, Eudeba, Buenos Aires, 1988. p.75.

(...) Me aseguraron que sólo las religiosas de Santa Teresa tenían una ranchería de trescientos esclavos de ambos sexos.

(...) Mucho menor es el número que hay en las demás religiones, pero hay casa particular que tiene de treinta a cuarenta...⁸

Ambos testimonios nos dejan lugar a dudas sobre la importante presencia de negros y castas en la ciudad, confirmando lo señalado por los censos antes mencionados. La Córdoba posterior a 1813, fue o siguió siendo una “ciudad negra”, o “parda”, para ser más preciso, pues ese era el termino utilizado para describir a las castas afrodescendientes.

En un Trabajo de Licenciatura realizado en esta Escuela de Historia, titulado “*Demografía Retrospectiva de la Ciudad de Córdoba (1823-1856)*”, los autores Norma Fernández, María Gaitán y Miguel Tambos, analizan los registros de nacimientos y defunciones de españoles y naturales (castas) del Archivo del Arzobispado de Córdoba. Para el año 1856, los españoles registran 300 nacimientos y 119 defunciones, con un saldo o diferencia de 181 personas. En el caso de los naturales (castas) los guarismos registran 1067 nacimientos y 280 defunciones, con un saldo de 787 personas. Estos datos nos dicen que comparando entre los dos grupos, las castas superaban ampliamente a los llamados “españoles” (blancos).⁹

Entre los nuevos trabajos referidos a la problemática del negro en América, se destacan trabajos como “*ciudades negras*” de autores brasileros; en este trabajo, se hace referencia al espacio urbano americano como un ámbito específico de desarrollo de la población afroamericana, confirmando lo antes señalado, aquello de que muchas ciudades argentinas y americanas alcanzaron a tener importantes contingentes de población afro:

Parte de la historia de la esclavitud atlántica fue vivenciada en paisajes urbanos y semi-urbanos. Millares de esclavos, africanos y criollos, se mestizaban con otros personajes de la cultura y el universo productivo atlántico. Buenos Aires, Caracas, Charlestown, Nueva Orleans, Nueva York, La Habana, Recife, Río de Janeiro, Bahía, entre tantas otras,

⁸ Córdoba, *Ciudad y Provincia*, *ibid*, p. 171

⁹ Norma Fernández, María Gaitán y Miguel Tambos, *Demografía Retrospectiva de la Ciudad de Córdoba (1823-1856)*, Trabajo Final de Licenciatura, Escuela de Historia, UNC, Córdoba, 1976.

constituirían sociedades esclavistas en el nuevo mundo entre los siglos XVI y XIX. Los esclavos se volvían figuras centrales en el mundo del trabajo inventarían territorios redefinirían identidades.¹⁰

Un estudioso de nuestra Córdoba de antaño, el profesor Efraín Bischoff, tiene varios trabajos en los cuales se expone sobre la cuestión de “los morenos”. Entre estos trabajos quiero citar a “Córdoba y el tango”, uno de sus capítulos se denomina “Negros, Indios y Mulatos”, las referencias a esa Córdoba negra son muy importantes:

(...) Pero había otra Córdoba. Era la que se extendía hacia uno y otro lado, como si quisiera escapar del sofoco del valle. La de los mulatos jactanciosos de sus fandangos en horas bañadas de licor y de luna...

(...) Esa Córdoba estuvo, casi siempre ausente de las narraciones que hablaban de la ciudad y sus gentes.

(...) La miseria andaba rondando cerca. Junto a los conventos, las rancharías. Era un mundo extraño donde podían verse pechos con marcas hechas con hierros calentados al rojo, mulatillas peripuestas e incitantes, negros morrudos...¹¹

Por otra parte quisiera volver a la cuestión de la elite cordobesa. Sarmiento es nuevamente quien se expone sobre la cuestión, en este caso, de una familia tradicional de la elite cordobesa, la familia Bustos. Hablando sobre la celebración en Córdoba de la fiesta de Nuestra Señora de los Negros y Mulatos, celebrada en 1808, dice:

(...) la madre aunque mulata, era una celebridad en Córdoba, a causa de su rara belleza. (...) tan gran belleza en mulatas, trae consigo protectores naturales. (...) la linda mulata tuvo larga familia, y al primogénito Juan Bautista, le cupo el insigne favor de ser recibido cadete al servicio de Su Majestad.

¹⁰ Farias, Santos y otros, “Cidades Negras” “Africanos, crioulos e espacios urbanos no Brasil esclavista do século XIX. Editorial Alameda, Sao Paulo, 2006. Traducción del autor.

¹¹ Efraín Bischoff, “El tango en Córdoba”, editorial de la Universidad de Córdoba, Córdoba, 1966. pp.19,20.

(...) el gallardo capitán don Juan Bautista Bustos que estaba a su lado, pues con el grado de alférez un militar español, adquiere el título de Don y la nobleza que corresponde a un escudero.¹²

Que la elite cordobesa tuviera sangre negra no debería de sorprender a nadie, el gobernador de Córdoba Juan Bautista Bustos tenía una madre mulata, llamada Tomasa Puebla Vélez, por lo tanto por sus venas corría sangre africana. En la cita podemos deducir varias cuestiones: en primer lugar, que “la gran belleza en mulatas” era un motivo por el cual, estas podían acceder a un matrimonio y elevarse hasta el sitial de la “gente decente”. Por otra parte vemos que un militar con cierto grado podía de alguna manera “blanquearse”, ascendiendo socialmente, al sector noble de la sociedad. A nivel nacional, encontramos un caso similar al del futuro gobernador cordobés Bustos. Bernardino Rivadavia, quien ocupara altos cargos durante el proceso independentista también tenía antepasados negros¹³, por lo tanto no era nada raro que algún afrodescendiente llegara a ser gobernador de la provincia de Córdoba.

Que Córdoba fuera una ciudad negra en aquella época es una característica que compartía con otras ciudades coloniales americanas. Estas ciudades, habían sido participes del tráfico de esclavos, o lugar de destino final de los mismos. En el caso de Córdoba, las ordenes, los particulares y las estancias jesuíticas tenían, como ha sido señalado, importantes números de africanos y afrodescendientes, entre esclavos o libertos. Los censos, los relatos de viajeros y contemporáneos de la época, testimonian sobre aquella Córdoba negra, también trabajos históricos como los antes señalados. Todas estas fuentes, nos permiten inferir la importante presencia de “negros” en nuestra ciudad durante el período aquí señalado.

La Córdoba Negra

¹² Domingo Faustino Sarmiento, “*Conflicto y Armonía de la razas en América*”, tomo I, Eudeba, Buenos Aires. Pp. 73-74.

¹³ George Reid Andrews, op. cit. p. 97.

Como ya señalamos, los pardos y morenos formaban parte importante del paisaje de la ciudad. Tras la Córdoba de las campanas y los doctores, se alzaba otra mas oculta, profunda y popular, pero no menos autentica, la Córdoba negra. Pero, ¿en que lugares vivían y morían los pardos y morenos?. Algo ya adelantamos: en los ranchos y las rancherías contiguas a las iglesias de las ordenes, en las casas de sus amos y fundamentalmente en los suburbios:

“Córdoba, especialmente en los sectores sur y oeste, padece de un salpullido social: el rancherío”.¹⁴

La cita de Bischoff, nos permite decir que en las rancherías que se formaban en los suburbios de la ciudad, también eran espacios en donde habitaban los pardos y morenos. Más adelante y luego de mencionar al famoso “Abrojal” y a “Pueblo Nuevo”, afirma:

Estaba la “quinta de la pólvora”, donde en tiempos de la Independencia los negros trabajaron centenares de quintales de ese producto. Pero de rotunda intención agresiva era el “barrio del Congo”, “el Infiernillo”, “la Bomba”.¹⁵

Obsérvese un dato muy curioso, existía un barrio con un nombre inconfundiblemente africano: “el Congo”. El mencionado barrio estaba situado hacia el oeste de la Cañada, entre las “Quintas” y el “Abrojal”. Tal denominación no debería sorprender, pues es conocido que la mayoría de las etnias que llegaron a nuestro país y a Córdoba, provenían de países africanos como el Congo o Angola.¹⁶ También la zona norte del casco citadino cordobés estaba delimitado por rancherías, al respecto dice Bischoff:

Por el norte, el brazo ampuloso del río, con su extenso arenal, era acogedor. Lo fue más al crecer allí robustos árboles que sirvieron de refugio para las rancherías.¹⁷

¹⁴ Efraín Bischoff, “El tango en Córdoba”, op. cit. p.61.

¹⁵ Ibid, p.75

¹⁶ Ver: George Reid Andrews, “*Los Afroargentinos de Buenos Aires*”, op. cit. y Dina Picotti, “*La Presencia Africana en nuestra Identidad*”, Ediciones del Sol, 1998.

¹⁷ Efraín Bischoff, op. cit., p.26.

El marco espacial en que se desarrolla la investigación abarca fundamentalmente a la ciudad de Córdoba y sus alrededores o Suburbios, no obstante existía una continuidad entre la ciudad y su hinterland rural, compartía con este, características similares en cuanto a población, cultura, etc., al respecto aportamos un ejemplo: en el censo de 1840 analizado por Dora Celton, aparece un suburbio denominado “Monte de los Negros”, el mencionado lugar se encuentra en cercanías del actual barrio de “Chacras de la Merced” pero en aquel entonces, quedaba fuera del ámbito urbano cordobés.¹⁸

Aun en años mas cercanos al siglo XX, los suburbios seguían siendo el hábitat específico de los negros. Waldo Ansaldi retrata en un artículo lo que afirmo:

El espacio marginal donde se despliega la sociabilidad de los pobres es territorio étnico de mestizos, mulatos, morenos y pardos, a los cuales se añaden algunos blanco inmigrantes. Allí se destaca el compadrito, la forma modernizada del antiguo chino suburbano, es decir, el mestizo de la ciudad.¹⁹

Quienes accedían a la libertad en el período fijaban sus domicilios en estos suburbios, tal patrón de asentamiento tiene una continuidad con las mas modernas “villas miserias” recientemente erradicadas de nuestra ciudad, como por ejemplo “Villa el Pocito” o “Villa la Maternidad” entre otras. ¿A donde podrían ir luego de ser “liberados”?, sin indemnización, sin propiedad, etc. Obviamente hacia espacios “fiscales”, o hacia donde habitaran parientes o conocidos. En aquella Córdoba, en transito hacia la modernización, de finales del siglo XIX, se puede encontrar mas registros que señalan la presencia de afrodescendientes:

En uno de los últimos bailes a los cuales asistí, una niña me decía:
no ve mi viejo, cuanto mulato hay por ahí, en el club, en las fiestas,
en todas partes invaden.²⁰

¹⁸ Dora Celton, “*Censo de la ciudad de Córdoba...*”, op. cit. p.7.

¹⁹ Waldo Ansaldi, “*Lo sagrado y lo secular-profano en la sociabilidad en la Córdoba de la modernización provinciana, 1880-1914*”. Cuadernos de Historia, Nº 1, CIFYH, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1997, p.37.

²⁰ Juan Bialet Masse, “*El estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo*”, tomo I, Buenos Aires, 1904. p. 362.

En la nota anterior, Juan Biale Massé, nos dejó un indicio de la Córdoba posterior a este período, el informe por él realizado sobre las clases obreras argentinas, lo publicó en 1904. Aun en esta fecha tardía para nuestra investigación, es posible encontrar indicios de la cuestión afro en Córdoba. Una niña se queja ante Biale Massé por la presencia inquietante de “mulatos”.

Según el investigador Hugo Moyano, quien trabajó la problemática de los gremios de artesanos en Córdoba entre 1810 y 1820, gran parte de los artesanos de la Córdoba independiente, eran pardos libres. Probablemente, la modernización llevada a cabo en el país y en Córdoba, les permitió a algunos de ellos progresar económicamente. Al respecto señala Moyano que estos artesanos formarían, con el andar del tiempo, una pequeña clase media cordobesa.²¹

Consideraciones Finales

La Córdoba negra es una realidad estudiada tangencialmente por otros investigadores, ellos son los autores de los trabajos que he utilizado para escribir este artículo, las obras consultadas me permitieron este intento de retratar “la otra ciudad” oculta, plebeya y pobre en la que vivieron los pardos y morenos. La supuesta desaparición del negro en la segunda mitad del siglo XIX, aun necesita una explicación; la cual excede los límites de este trabajo. No obstante, el legado cultural africano pervive aún hoy en el lenguaje, las costumbres culinarias y en la cosmovisión de los argentinos y obviamente de los actuales cordobeses. En las calles y barrios actuales de nuestra ciudad, es posible encontrar afrodescendientes hoy, al respecto la investigadora María del Carmen Ferreyra señala:

“Basta echar una mirada en la calle a nuestro alrededor para ver allí al mulato con sus palmas rosadas, sus narices anchas, sus labios gruesos, el pelo ensortijado, los ojos negros y redondos. (...) . Tengo parientes

²¹ Hugo Moyano, “*La organización de los gremios en Córdoba. Sociedad artesanal y producción artesanal (1810-1820)*”. Trabajo Final de Licenciatura, Escuela de Historia, UNC, Córdoba, 1984. pag. 196.

donde el africano tiene su presencia. (...) el dinero y el ascenso de clase blanquearon a muchos afrodesendientes”.²²

BIBLIOGRAFÍA

Andrews, George, Reid, “*Los Afroargentinos de Buenos Aires*”, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1990.

Bialet Masse, Juan, “*El estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo*”, tomo II, Buenos Aires, 1904.

Bischoff Efraín, “*El tango en Córdoba*”, editorial de la Universidad de Córdoba, Córdoba, 1966. pag. 33.

Buffa, Diego, “*Una mirada crítica a los estudios sobre la esclavitud y el negro en Córdoba, entre los siglos XVI y XIX*”, en Anuario de la Escuela de Historia, Ferreyra editor, Córdoba, 2003.

Celton, Dora, “*Censo de la ciudad de Córdoba del año 1840. Estudio demográfico*”. Tesis de Licenciatura. UNC. Córdoba, 1971.

Farias, Santos y otros, “*Cidades Negras*” “*Africanos, crioulos e espaços urbanos no Brasil escravista do século XIX*. Editorial Alameda, Sao Paulo, 2006.

Fernández, Norma; Gaitán, María y Tambos, Miguel; “*Demografía Retrospectiva de la Ciudad de Córdoba (1823-1856)*”, Trabajo Final de Licenciatura, Escuela de Historia, UNC, Córdoba, 1976.

Meillasoux, Claude, “*Mujeres, Graneros y Capitales*”, Fondo de Cultura Económica. México, 1982.

Moyano, Hugo, “*La organización de los gremios en Córdoba. Sociedad artesanal y producción artesanal (1810-1820)*”. Trabajo Final de Licenciatura, Escuela de Historia, UNC, Córdoba, 1984.

Picotti, Dina, “*La Presencia Africana en nuestra Identidad*”, Ediciones del Sol, 1998.

Río Manuel y Achaval Luis, “*La Geografía de la Provincia de Córdoba*”, UNC, Córdoba, 1902.

Sarmiento Domingo Faustino, “*Facundo*”, edit. Del Plata, Buenos Aires, 1982.

Ribeiro, Darcy, “*Diálogos con Darcy Ribeiro*”, Edit. Universitas, Córdoba, 2000.

²² *La Voz del Interior, sección Temas*: “Tras los rastros de la Córdoba Negra”, entrevista a María del Carmen Ferreyra. Córdoba, 12 de junio de 2005.

Ramos, Artur, “*Las culturas negras en el Nuevo Mundo*”, Fondo de Cultura Económica, México, 1943.

Romeo, César, “*El Carnaval de Buenos Aires, (1771-1850), El Bastión sitiado*”, Editorial de las Ciencias, Buenos Aires, 2003.

Shavelzon, Daniel, “*La Buenos Aires Negra*”, Eudeba, Buenos Aires, 2001.

Trincherro, Hugo, “*La economía política del estigma*”, Eudeba, Buenos Aires, 2000.

Villalpando, Waldo, “*La Discriminación en Argentina, Diagnósticos y propuestas*”, Editorial Eudeba, Buenos Aires, 2006.

Zeballos, Juan: *Racismo en Córdoba entre 1900 y 1915. Continuidades y rupturas. Una perspectiva de análisis histórico-antropológico*. Trabajo Final de Licenciatura, Escuela de Historia, UNC, Córdoba, 2007.

Resumen:

Este trabajo alude a la problemática de los afrodescendientes, en la ciudad de Córdoba, durante el período independiente, entre 1813 y 1853. Los censos de la época confirman la importante presencia de negros y mestizos de negros: mulatos, pardos y zambos. El trabajo pretende demostrar que la Córdoba de la primera mitad del siglo XIX, era una ciudad con altos porcentajes de población afrodescendiente. A través de censos y relatos de viajeros podemos inferir que efectivamente lo era. Otra cuestión a trabajar serán los espacios urbanos en donde desarrollaron su existencia.

Abstract:

This work alludes to the problematic of Afro-descendants, in the city of Cordoba during the independence period, 1813-1853. The censuses of that period confirm the important presence of blacks and people of black descent: mulattos, pardos, y zambos. The work attempts to demonstrate that during the first half of the nineteenth century, Cordoba was a black city. We can infer that it was effectively so based upon censuses and travelers' accounts. Another aspect of this work will be to study the urban spaces where they developed their existence.